

Robert Louis Stevenson, Recuerdos y semblanzas, traducción de Ana Escartín Arilla, Madrid, Siete Mares, 2006, 201 pp.

Ángela BLUM SAN JUAN
Universidad de Valladolid

Si preguntamos a cualquier lector medio por el título de una obra de Robert Louis Stevenson (1850-1894), entre las respuestas se encontrarán sin duda *La isla del tesoro* (1883) o *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886). Seguramente, algún aficionado a los relatos de viajes y aventuras también nos hablará de los exóticos parajes de Samoa y sus *Cuentos de los mares del sur*. Pero quizá nos cueste encontrar a alguien que haya leído *Memories and Portraits* (1887), obra que nos descubre una faceta mucho menos conocida del escritor de Edimburgo. Habitualmente recordamos a este literato como un incansable viajero y hábil narrador que nos legó brillantes y amenas narraciones de aventuras, pero desconocemos su obra como ensayista.

Memories and Portraits es una recopilación de dieciséis ensayos elaborada por el propio autor que nos propone un viaje por los recuerdos y la infancia de Stevenson, por su tierra natal, por los pasillos de su vieja universidad o por un cementerio donde un peculiar enterrador nos invita a reflexionar sobre la vida y la muerte. Conocemos a sus antepasados, a sus profesores, al jardinero de la casa familiar o incluso a los perros con los que jugó de niño. Todo ello a través de un lenguaje cuidado, lleno de referencias cultas, juegos de palabras y neologismos que son un reflejo del esmerado estilo del autor.

El valor de *Recursos y semblanzas*, la primera traducción de *Memories and portraits* publicada en castellano, reside precisamente en que nos ofrece la posibilidad de adentrarnos un poco más en la faceta ensayística del narrador escocés, a la que hasta el momento el lector español sólo podía acceder mediante la obra *Virginibus puerisque y otros ensayos*, publicada por Alianza Editorial en 1994. Pocos meses antes de la publicación de la obra que nos ocupa, apareció en el mercado español otro título de corte similar, *Memoria para el olvido*, de la editorial Siruela, aunque en este caso la recopilación de artículos se la debemos al editor, Alberto Manguel.

Recuerdos y semblanzas ha sido publicado en castellano por el sello Siete Mares, dentro de una colección dedicada a la recuperación de obras olvidadas. Es de agradecer el interés que esta editorial muestra por publicar textos de gran valor literario que no han conseguido entrar dentro de los circuitos comerciales, así como la cuidada edición que presentan sus obras.

La traducción al castellano se la debemos a Ana Escartín Arilla, que actualmente compagina su trabajo como traductora con la docencia en la Facultad de Traducción e Interpretación de la

Universidad de Valladolid y quien también ha traducido otras obras como *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo 1964-1977*, que le han valido el ingreso en la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores.

El primer aspecto digno de mención de esta traducción es la magnífica labor de documentación que se percibe nada más abrir el libro, incluso en el mismo prefacio. Sólo transcurren siete líneas de lectura y ya nos topamos con la primera de las noventa y ocho notas que a lo largo de todo el libro nos alertan de que determinada expresión fue utilizada por Ofelia en *Hamlet* o hace referencia a un pasaje de *Moll Flanders*. Gracias a esas notas descubrimos la gran cantidad de alusiones a otras obras clásicas inglesas que Stevenson utiliza y que, como lectores hispanohablantes, no detectaríamos sin la ayuda de la traductora.

Ese intento de acercarnos un poco más al mundo del autor encuentra su contrapunto en la estrategia traductológica adoptada por Ana Escartín, a nuestro juicio muy acertada. Lejos de caer en la tentación de sobretraducir y aclararnos en demasía las frases que en el original se prestan a múltiples interpretaciones, se mantiene fiel al espíritu y el estilo del autor, que en ocasiones parece retarnos a descubrir el significado oculto tras un pasaje tan hermoso como oscuro. Como muestra de ello, entre los múltiples ejemplos que ofrece el texto, podemos destacar este fragmento del tercer ensayo, *Vieja mortalidad*: “*Before those who loved him, his memory shines like a reproach; they honour him for silent lessons; they cherish his example; and in what remains before them of their toil, fear to be unworthy of the dead*”, cuya traducción al castellano ha sido la siguiente: “*Ante quienes lo amaron, su recuerdo resplandece como un reproche; lo honran por las lecciones silenciosas, aprecian su ejemplo, y en los arduos trabajos que les quedan por acometer temen no ser dignos de los muertos*”.

En estas líneas podemos observar otra de las dificultades de traducción que presenta la prosa de Stevenson: su perfecto dominio de la lengua y su pasión por las palabras obligan al traductor a recurrir a una amplia variedad léxica para reflejar la riqueza del original. La traductora resuelve el problema usando un lenguaje certero y ajustado al texto del autor, cuya calidad literaria propicia una lectura reflexiva y amena.

En definitiva, la obra es una referencia indispensable para los amantes de la literatura inglesa y, en concreto, de Stevenson. La traducción, fiel al espíritu del original hace gala de una correcta selección léxica y ofrece al público hispanohablante la oportunidad de conocer la faceta menos conocida del autor al que todos recordamos por *La isla del tesoro*.